

El alma de un espejo

*Encontré en el espejo una imagen conocida.
Escuché sus gritos, sus silencios,
Sus risas, su pasión,
Y su conocimiento.
Observé complicidad, lágrimas,
Sonrisas, deseo,
Y felicidad.*

*Todo lo que leía en el espejo era yo.
Y escribí sus palabras,
Dictadas por una voz en mi cabeza.
Era el alma del espejo,
Que sin saberlo,
También era yo.*

Yo escribo

Escribo porque mis manos escuchan a mi mente, a mi imaginación y a mis sueños. Escribo porque no sé decirlo de otra manera, especialmente cuando estoy mudo ante el mundo. Escribía cuando mi cuerpo era un madero donde se clavaban estacas unas veces, y cuadros de cómo debía de ser, otras. Y cuanto más me empeñaba en no ser, más escribía. Escribo porque quiero, porque de ese modo respiro, porque así es el yo que conozco, el que más me gusta, y al único que entiendo.

No escribo para ti, ni para vosotros. Entendedlo, y me entenderéis. No te adulo en mis comentarios porque quiera tu cuerpo, o tus besos, o tus abrazos. No. Lo hago porque soy así, y no sé expresarme mejor. No veas flores donde no hay un jardín en el que plantar semillas. Tienes derecho a sentirte defraudada o defraudado, pero siempre será tu problema y no el mío. Las palabras ahí quedan, igual que las interpretaciones. Aunque me odies, o te pueda el rencor o la desesperación, e incluso la obsesión, seguiré llenando de besos y corazones todo lo que me conmueva, porque solo pretendo llegar a ti a través de las letras, no de mi figura. Lee las palabras de quien escribe, no las líneas del cuerpo de quien las plasma.

Si escribo sobre melancolía, es probable que no esté melancólico. Si lo hago sobre desamor, no es que tenga el corazón roto. Si hablo sobre seres fantásticos o terribles, no es que yo sea uno o haya tenido una experiencia ultra-sensorial. Si utilizo metáforas, es porque así me gusta pintar mis palabras, ya que soy incapaz de coger un pincel o un lapicero y expresarlo de ese modo. Si hablo sobre la muerte, no es que quiera morir, porque

amo mi vida y a quienes están en ella, y nunca más volvería a poner en riesgo un amor tan verdadero como ese.

Cada golpe, cada magulladura, y cada cicatriz, visible o no, es fruto de mi inconformismo, y de la más pura creencia en mí mismo. Nadie cree más en mí que yo. Nadie es más yo que Dani. Y Dani crece con cada palabra, con cada lágrima, con cada risa, con cada pensamiento ambiguo o profundo. Soy como soy, pero solo hoy. Mañana habré evolucionado, y seré una mejor versión de mí mismo. Te guste o no. No me importa, en verdad, porque a quien debo lealtad es a mí mismo. Y solo así podré morir satisfecho y feliz por haber sido siempre quien quise ser. Quien quiero ser.

Silencio

Te hablo a ti, silencio, porque solo tú escuchas si callo. Bebo de tu vacío, al morir de sed por lo que no dije, y desanudas la soga de aquellas palabras que nunca debí confesar. Porque ahogan. Pídele al mundo que pare, que respete el murmullo del viento mientras modera los debates secretos de las hojas en los árboles. O mejor aún, enmudécelo todo, por favor. No quiero oír nada por miedo a que me escuchen. Sé implacable, te lo pido.

Vuelve a mí, silencio. Regálame tu voz, y las de aquellos que ya han hablado demasiado. Plásmalas todas en aquel libro negro de páginas en blanco, escritas con tinta invisible. Donde viven aturullados los relatos de alguien que un día impregnó de consonantes unos espacios reservados para las vocales. Otórgame el don de tus virtudes, porque necesito asumir cada uno de mis defectos. Conociéndote, conociéndome, lograré entender a los demás cuando reclamen tu presencia.

[Te miro]

Hoy bailo, abrazando a la soledad con las melodías del silencio. Inmortalizadas, a través de notas que no existen, en pentagramas verticales que únicamente yo puedo interpretar. Te pido que respetes la música, con su paz, nacida a partir de la revolución orquestada por mi calma.

Déjame morir un poco en silencio, sin tiempo, sin reglas, sin caminos ya trazados, sin nadie más que yo. Solo así tendremos una posibilidad de construir un nosotros.